

¿QUE HACES MOSQUITO? - ESTAMOS ARANDO.

Por Rafael García Granados.

Casi invariablemente, nuestros éxitos los hemos de antemano esperado, soñado, acariciado o, por lo menos, sospechado. Lo contrario acaba de sucederme. Con un escepticismo superior a toda ponderación; sólo por exaltar un gesto extraordinariamente simpático del Presidente y por dar cabida a un desahogo de mi propia impotencia, comenté en un artículo cuyo título mismo, "Resignación", revela mi pesimismo, la determinación que hace ya varias semanas tomó el General Cárdenas de renunciar a los privilegios inherentes a la tarjeta oficial que suele extender el Departamento de Tránsito a los altos funcionarios públicos, y el ningún eco que esta actitud democrática había tenido entre diputados, senadores, diplomáticos, ministros, generales, etc. Y ¡cual no sería mi sorpresa! cuando a la mañana siguiente a la publicación de mi artículo apareció una carta redactada en términos dignos de un caluroso elogio y calzada con la firma del diputado ex-periodista, don Demetrio Bolaños E., en la que espontáneamente renuncia al privilegio que le concediera el Departamento de Tránsito para estacionamiento de vehículos frente a las oficinas de la Estación de Radio del P.N.R. en la Av. 5 de Mayo.

El digno camino trazado por el diputado Bolaños, fué bien pronto seguido por los funcionarios de los Ferrocarriles Nacionales y por el General Cedillo y, un día más tarde, apareció la sen

sacional noticia siguiente, que tiene de plácemes a todos los automovilistas del Distrito Federal y particularmente a aquellos para los que el coche es una herramienta de trabajo: ".....se giraron órdenes para retirar de todas las dependencias oficiales los discos que señalaban estacionamiento prohibido....."

Una vez desaparecido el esplendor de mi aparente triunfo, - cuando la serenidad dió cabida a la reflexión<sup>x</sup>, hube de darme cuenta de la insignificancia de la parte que tuve en el éxito. Este se debe únicamente al poder indiscutible de la prensa, "Excelsior" en este caso, y ante todo al Presidente de la República. Mi papel podría compararse con el del mosquito del cuento.

-----

El hombre satisfecho se siente inclinado hacia la benevolencia. El fracaso, por el contrario, es un mal consejero que produce amargados; eternos inconformes.

Así, yo quisiera que este comentario no fuera sino un elogio para todas las personas que han seguido el noble ejemplo del Presidente. Sin embargo, sería faltar a la honradez periodística el dar la callada por respuesta a los tres últimos párrafos de la aclaración que hace el Departamento de Tránsito.

Es verdad, y me complazco en reconocerlo por ser de justicia, que <sup>~</sup>los coches que se presentaban para canjear sus placas el día señalado, se les despachaba en un cuarto de hora. Pero de lo que me he quejado - y nótese que no se me ha desmentido - es de que se señalara a cada carro solamente un día. Si ese día preciso - ya sea por enfermedad, ocupación, necesidad de salir fuera de la capital o cualquier otro motivo - el coche no se presentaba, tenía

que pagar la multa. ¿Hay en ello sentido común? Esto es lo que calificué de abuso de autoridad o afán de cobrar la multa y, con mucho gusto retiro lo de mordida oficial.

-----

Ahora bien: la obra realizada espontáneamente por varios funcionarios y por el Jefe del Departamento Central, aun no está completa. Es menester que, siguiendo el ejemplo del Presidente y del General Cedillo, los diputados y senadores retiren de sus coches las placas que los distinguen de los otros; esas plaquitas redondas que dicen "Cámara de Diputados", y que tan a menudo se toman como patente de impunidad para atropellar..... los reglamentos de tránsito.

México, D.F., a 10 de marzo de 1937.